AÑO XXV. — Nº 1214.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 22 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

(Fotografía Juan Caruso)

En homenaje al 25 aniversario de la proclamación de la República Española fueron realizados diversos actos conmemorativos, con asistencia de figuras representativas del pensamiento democrático. Uno de los ceremoniales fue realizado ante el monumento donado por los españoles, levantado en la Avenida Agraciada.



La privilegiada zona de la barra de Maldonado, frente mismo al océano Atlántico, donde estos pintorescos turistas emplazaron la ciudad de los techos de lona.

LA CIUDAD DE LONA QU...



El almuerzo es más apacible para esta familia que colocó a la sombra una mesa y sillas plegables. Con los pañales recién cambiados los bebés también se divierten como pueden.

A ciento cincuenta kilómetros de Montevideo, a seis de los orgullosos barrios puntadelesteños, algo más cerca de la imponente oquedad del hotel San Rafael, y lindando casi con las aristocráticas y hostiles avanzadas residenciales que levantaron preferentemente los millonarios porteños en el Parque del Golf, es posible ver durante los días de buen tiempo la más extraña congregación turística bajo carpas. Tan sindicada es, que se separa por su propia validez toponímica y se independiza sin docilizarse de todo el resto de esa zona áurea e internacional de nuestra República.

Allí, en la soleada costa oeste del caudaloso arroyo Maldonado y frente mismo al accidente geográfico que ocasiona la desembocadura de esta vía fluvial en el Atlántico Sur, se dan cita durante el correr del año millares de ciudadanos que escapando de las ciudades populosas ocupan en sus vacaciones las carpas que ellos mismos levantan bajo los pinos.

Siempre que ayude el tiempo surgen milagrosamente las casas de lona, llenas de ocupantes, hasta dar lugar a la formación de una verdadera ciudad de tolderías con cientos de bullangueros habitantes que desaparecen de pronto, sin dejar rastro, no bien las bravas sudestadas comienzan su asedio o el boletín metereológico anuncia lluvias continuadas.

Naturalmente que la "ciudad" alcanza su más elevado índice demográfico durante las semanas de Turismo y de Carnaval así como todos los sábados y domingos del resto del año. Entonces la carretera de acceso se puebla ininterrumpidamente de autos, motocicletas, camiones y todo medio hábil de transporte que permita el traslado de muebles, ropas, colchones, utensilios de cocina, alimentos, y hasta los animales domésticos preferidos.

Para el lunes de la semana de Turismo, por ejemplo, ya es imposible a los rezagados encontrar sitio libre en la zona destinada para el esparcimiento público y provista de pinos, océano, y arroyo, que son los tres componentes de su imantada atracción. El conglomerado de carpas y camiones convertidos en vivienda alcanza tal número en esas fechas festivas que convierten el bosque en una mezcla de carnaval y de lugar de veraneo de popular categoría, no exenta de una sabrosa atmósfera típica y anacrónica.

Es tal el número de carpas que se las puede ver en todas las categorías y en todos los estilos. Las hay que en menos de un santiamén quedan transformadas en cómodos departamentitos donde no falta la heladera, ni la cocina con horno, ni aún la tosca maceta de barro cocido donde una única violeta alpina revela simultáneamente su abierto exotismo y el sentido decorativo del ama de casa. Las hay tan chicas que sus ocupantes deben elegir cuál de sus extremidades deben permanecer afuera o adentro. Otras, por el contrario, son tan amplias que albergan al barrio montevideano completo que proyectó la excursión. Por supuesto que no faltan ni siquiera las ultramodernas tiendas de nylon donde el turismo adquiere todas las características que puede tener la vida en una vidriera.

La convivencia entre estos vecinos circunstanciales es al parecer perfecta y como la norma es el más olímpico "vive como quieras", cada uno encara su forma de descanso como mejor le plazca.

Del clima auténticamente popular que reina en la ciudad, sólo el más copioso estilo del neorrealismo italiano podría dar fe. Por eso el gigantesco campamento se caracteriza



Si se madruga es posible refrescarse con comodidad en uno de los tantos grifos del bosque. En Semana de Turismo hay que hacer cola.



Cuando la carpa es estrecha y los habitantes numerosos, el azar, sin que Mallarmé arroje los dados, decide quienes duermen afuera. En el cartel, estos durmientes del bosque, dicen adiós al turismo, al que comparan con la breve existencia del lirio.



Lavar los platos es una de las diversiones de las mujeres. Ellos dan una "manito" tomando mate que, naturalmente, es una ardua obligación masculina.



Un sector de las carpas que aparecen milagrosamente y forman la "ciudad" durante el buen tiempo. Sarcásticamente su propietario bautizó a la primera: Waldorf Astoria.

SURGE Y DESAPARECE

por muchos sonidos y cuadros familiares que ofrecen constantemente los heterogéneos grupos organizados de antemano y que trasladan lógicamente hábitos y costumbres ciudadanos de los apretados departamentos montevideanos, oficinas, charlas de tranvía y barras de muchachos de esquina a los opulentos pinares. Esta gente es, son, los mismos moradores de la Ciudad Vieja, La Comercial, Palermo o el Prado que fuera de sus carpas se lavan la cabeza, toman mate, discuten, calman su sed bebiendo refrescantes, o juegan a la generala, en una radicación concreta de algo parecido a la primitiva vida charrúa, sus acervos, y sus formas telúricas, de las que nos separan sólo unos siglos, las tapitas con premios y una levísima evolución en los puntos de vista para encarar el turismo o sobrellevar la cola frente a los continuados (tantas veces comparada en forma alusiva al malón) para disputar encarnizadamente la primera butaca bien ubicada.

De cualquier manera las clases populares hacen turismo barato en ese dilatado ámbito de blancas tiendas de lona abrazadas con firmeza a los pinos de la barra de Maldonado, y a la verdad que, viéndolos vencer o aceptar las dificultades uno no se explica si al encarar en esa forma el turismo son locos o si por el contrario se **trata de la gente más razonable del mundo.**

Por que a pesar de las incongruentes incomodidades nada les impide salir adelante y allí pescan, se divierten molestando a los otros, concurren a bailes que ellos mismos organizan en torno a las fogatas, devo an el más apetitoso asado al asador, cantan hasta que se cansan, y, a manera de colofón, también se aburren. Por que después de todo el acopio de aburrimiento no es exclusivo de las boites de lujo de la cercana Punta del Este ni solamente es inherente al vapuleado "hogar, dulce hogar", y estos veraneantes improvisados que buscan una vida de aventura en los bosques, saben muy bien el significado ominoso que alcanzan algunas largas tardes de lluvia imprevista, despatarrados en los colchones, entre pilas de platos sucios que nadie ya lava, sin ninguna distracción al alcance y a medida que la clásica semana que saca a la gente de los barrios montevideanos va empobreciéndose con esa peculiar tristeza de las cosas moribundas, con ese mismo desánimo y esa misma fatiga.

Por lo común suele acontecer que hay también tábanos, y soplan inclementes los vientos, y el azúcar desparramado atrae a todas las hormigas de Maldonado, y el suelo no es siempre confortable para dormir cuando los colchones flotan en las corrientes pluviométricas, y aunque abundan las incomodidades y se inventan otras ignoradas, siempre se protesta cuando hay que esperar más de una hora en las colas beligerantes que se forman frente a los grifos públicos que proporcionan las pertinentes abluciones matinales.

En compensación, estos abnegados turistas a la disparada, tienen a su disposición: el espléndido paisaje; el aire libre; las verdes fosforescencias marinas; la orquesta de pájaros que saluda al amanecer para darle la bienvenida; la más satánica de las lunas, vestida de rojo amapola, que es posible mirar en los cielos de mi país; y el recuerdo insoportable y delicioso, de un puñado de días, que cada uno atesorará a su modo cuando vuelvan a dejarse digerir por la misma vida de siempre que los espera, y, que, con toda seguridad los arrancará sin piedad del mundo fugitivo de los pinos y el borde fabuloso del mar, que algunos, quizá, no volverán a encontrar.

J. R. CRAVEA
(Especial para EL DIA).
Fotos TAKI.



Estos jóvenes han encontrado un lugar apropiado y se disponen a levantar su carpa.



Cargando los implementos para el regreso al hogar. La lancha acoplada proporcionó largas jornadas de pesca de suculentos pejerreyes



El ejercicio de la coquetería no está reñido con la vida al aire libre.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

JESUS DE GALINDEZ

LA desaparición, secuestro o asesinato del profesor y escritor español Jesús de Galíndez, catedrático de la Universidad de Columbia, de Nueva York, ha conmovido la conciencia liberal de todo el mundo. A estas horas puede ya presumirse un espantoso homicidio. Si se le secuestró con fines de retractación, o para impedir la publicación de la obra que venía anunciando sobre la tiranía de los Trujillo en Santo Domingo, al aparecer la víctima quedarían descubiertos los autores. Y presumiendo se tratara de una casual desaparición, sería excesiva casualidad, en desacuerdo con los términos lógicos de la tragedia, tratándose de una personalidad de tanto relieve en el mundo de las letras y de la actividad política.

Es obligado acogernos al refrán popular que dice: "Quien se aprovecha del crimen, ése es el autor". Jesús de Galíndez dedicó todo su talento, toda su voluntad, toda su capacidad de acción a la lucha contra el franquismo en España y contra las ramificaciones de éste en Hispanoamérica. Molestaba a esa internacional negra, y en la siniestra componenda, la opinión americana señala al enemigo inmediato, el de Santo Domingo, ante la inminente publicación de las comprobaciones delictuosas que Galíndez hizo en el propio lugar de los hechos.

Jesús de Galíndez, como es sabido, al terminar la Guerra Internacional en España, pudo escapar a Francia. Allí consiguió visado consular para trasladarse a Santo Domingo. ¿Cómo el dictador de Santo Domingo, admirador y devoto de Franco, concedió visado a españoles republicanos? Los negocios son los negocios, y el entonces cónsul de Santo Domingo en París, familiar de Trujillo, visó nada menos que unos cinco mil pasaportes, con la condición de que, además del derecho de visado, él debía percibir cincuenta dólares por cada uno, y en aquellos angustiosos días, cuando la vida de los hombres dependía de segundos, organizaciones internacionales y particulares patrocinadoras del traslado de españoles exilados a América, concedieron lo que pedía el cónsul, quien, en cuestión de horas, amasó una fortuna de doscientos cincuenta mil dólares.

¿Cuántos españoles exilados quedan en Santo Domingo? Se podrían contar con los dedos de una mano, y es fácil sobraran dedos. Se les puso ante el dilema de someterse o salir del país, a no ser que prefirieran la cárcel. Salieron todos. El caso de Jesús de Galíndez fue excepcional. Por sus dotes intelectuales se le quiso captar para justificar al régimen trujillista. Se le rodeó de comodidades, se le atendió y agasajó, desempeñó cátedra en la Universidad de Santo Domingo, teorizó sobre derecho internacional, muy especialmente defendiendo la tesis de que Vasconia es la patria genitora de ese derecho.

Nos lo imaginamos, disertando sobre el derecho de gentes, desmenuzando los textos de Francisco de Vitoria, relacionándolos con las denuncias admonitivas de Bartolomé de las Casas, teoría y hechos rebosantes de humanidad, de respeto al hombre, de consagración del libre albedrío, de la libertad como condición *sine qua non* para el sentido de responsabilidad, y luego ,al salir del aula, comprobar en la vida del pueblo dominicano todo lo contrario. Comprobar que los Trujillo son dueños de una estancia de 77.622 kilómetros cuadrados, con unos cuatro millones de peones. Que en ella, todo, pero todo, está sometido al gamonal Trujillo. La Iglesia, la Instrucción Pública, la Prensa, las Diversiones, las Finanzas, el Comercio, el aire que se respira, el sol que irrita, la enfermedad que diezma, la miseria que envilece, la riqueza que corrompe, el ejército que oprime, todo está sometido al gamonal.

¿Cómo podía Jesús de Galíndez cooperar con tal estado de cosas? Era docente, pero era decente, y tuvo que salir para no morir de asfixia moral. ¿Cuál es el deber de un intelectual? ¿Huir, sólo huir, de la tiranía? ¿No tiene un tácito compromiso con los hombres de denunciarla, combatirla, contribuir a desterrarla de la vida pública? Galíndez estuvo a la altura de las circunstancias en el cumplimiento de su deber, y denunció los crímenes del trujillismo, y anunció nuevas publicaciones para que el mundo, por lo menos el americano, se avergonzara de esa gangrena social que se llama trujillismo, oprobio de la comunidad americana de pueblos libres.

Jesús de Galíndez, con su actitud y su martirio, ha demostrado la gran fuerza de la inteligencia. Ella es enemiga irreconciliable de los tiranos, por más que algunos intelectuales formen en las filas de la baja servidumbre.



Jesús de Galíndez

Mas Jesús de Galíndez estaba en su derecho al condenar la tiranía de los Trujillo porque previamente había fijado su situación en la polémica de nuestro tiempo entre libertad y totalitarismo. El fue demócrata, liberal, cristiano, enemigo de todas las tiranías, staliniana, franquista y cuantas adjetivaciones dictatoriales circulan en la mefítica atmósfera política de Hispanoamérica. No era uno de esos demócratas vergonzantes, antitotalitarios de una sola tendencia. El sabía que los totalitarismos se complementan y justifican unos a otros para su perduración. Y en la España de hoy, como en Santo Domingo, también la Iglesia, y la Milicia, y la Prensa, y la Instrucción Pública, todo está envilecido al someterse al totalitarismo franquista.

Al alcance de nuestra mano tenemos el último trabajo de Jesús de Galíndez, publicado en la revista IBERICA, que dirige en Nueva York Victoria Kent, edición de febrero último. Se titula "¿Es válida Jurídicamente la Admisión de Franco en la ONU?". Su tesis, naturalmente, es negativa. ¿Por qué? He aquí uno de sus párrafos:

"Hace cosa de un año, hablando con un diplomático norteamericano, éste me expresó la seguridad de que Franco no sería admitido en las Naciones Unidas "porque antes habrá que derogar las resoluciones de Londres y San Francisco, *y ésta fue constituyente*". El subrayado lo agrego por el énfasis que puso ese diplomático al decirlo".

Analizando el proceso de descomposición de la carta fundamental de las Naciones Unidas, Galíndez recuerda el informe del Consejo de Seguridad, que dice: "Por su origen, su naturaleza, su estructura, y su conducta en general, el régimen franquista es un régimen fascista calcado sobre la Alemania nazi de Hitler y la Italia fascista de Mussolini, y establecido en gran parte gracias a su ayuda"... "Documentos irrefutables prueban que Franco ha sido culpable, junto con Hitler y Mussolini, de haber fomentado la guerra contra los países que, en el transcurso de la guerra mundial se asociaron finalmente bajo el nombre de Naciones Unidas. Se había previsto, en el plan de esta conspiración, que la participación total de Franco en las operaciones de guerra se dilataría hasta un momento a determinar de común acuerdo".

Pero lo edificante en la conducta y pensamiento políticos de Galíndez es su posición tajante contra todas las corrientes totalitarias. Cuando en 1946 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba una resolución recomendando a la Asamblea General que adoptara la ruptura de relaciones diplomáticas con la España franquista, resolución que mereció 9 votos a favor y 2 en contra, Galíndez señala, que una de esas dos naciones fue Rusia, que gracias a su derecho al veto imposibilitó la efectividad de la resolución. Y comenta: "no ha sido, pues, en 1955 la primera vez que el comunismo ayuda al fascismo español por sus propios intereses".

Si Galíndez hubiera sido antitotalitario de un sector para servir a otro, es fácil hubiera tenido guardaespaldas que lo protegieran. Pero fue sencillamente un demócrata, y por abundancia, demócrata español. ¿Quién nos va a proteger a nosotros en estos tiempos en que se entra a saco en la fortaleza democrática por supuestos defensores de la misma? ¿Cuándo va apareciendo una atmósfera de resentimiento contra el único pueblo que tuvo una conducta firme, consciente, de sacrificio, contra fascismo y comunismo? Es frecuente ya tropezar con individuos que nos dicen: "¡Pero ustedes, con su España y su República! No parece sino que no hubiera otras cosas más importantes. ¡Déjense ya de gritar al *cuhete!*". Y cierto es que hay cosas más importantes que España, por ejemplo, el mundo. Pero sucede que, para que el mundo continúe siendo una entidad humana, es preciso que defienda lo que los españoles supimos defender con el sacrificio de nuestros mejores: la libertad. Y eso es lo que les duele a los resentidos, la libertad... de los demás.

También en este terreno fue aleccionadora la posición de Galíndez. Termina el artículo a que nos hemos referido con palabras que recomendamos como testamentarias de su última voluntad: "Nosotros —dijo— seguimos en pie de lucha. No nos ha sorprendido lo más mínimo la doblez comunista. Al contrario, se lo agradecemos, porque ya nadie podrá insultarnos más con el sambenito de "comunistas"; los comunistas dieron el abrazo de bienvenida a los fascistas españoles, como en 1939 Molotov abrazó a Ribentropp mientras nosotros seguíamos la misma lucha iniciada en 1936. Mientras que nuestra patria siga ocupada y sojuzgada seguiremos luchando; mientras no haya libertad en España seguiremos pidiéndola a gritos".

F. FERRANDIZ ALBORZ

Castillos, 1956.

(Especial para EL DIA)

BIOGRAFIAS DE MUJERES


María de Portugal.


Juana Antonia Poisson, Marquesa de Pompadour.

AL arte de la resurrección y del ejemplo se aplican varios de los libros de Antonio Reyes, el escritor que descifrara la risa de Caracas, buscándola en una microbiografía que se incauta de su paisaje subjetivo, y que si ha burilado diestros medallones de los caciques aborígenes de Venezuela, ha seguido, en otra escala de sus viajes y de sus meditaciones, en pos de la vida espiritual de Raimundo Lulio, tratando de reconstruirla en el propio medio de su recinto balear, golpeado por las aguas del Mediterráneo.

Las páginas de Reyes proceden de una buena curiosidad investigadora, que por virtud de las múltiples relaciones y diferencias que suscita, suele llevar a todos los libros; a los que se dijera los más disímiles puntos de la Geografía, y, especialmente, a los momentos en los cuales las figuras de la literatura parecen salirse de los libros para cobrar vitalidad humana, lo que constituye el verdadero destino de aquellas criaturas, su aliento perenne, su calidad de perduración, ya sea porque fueron reales y efectivas, o porque la fantasía en la que se configuraron llega a ser tan vívida, hasta el punto de que Quijotes u Otelos sean reconocidos o renovados en su tránsito por la tierra.

El aprovechamiento, que ya no es cosa reciente, de la novela en la biografía, aparece en los libros de Antonio Reyes, ya se trate de los temas "brujos" de los cuentos iniciales o de "Los Sofismas del Séptimo Leonardo"; de la historia de Lucrecia Amorós o de los perfiles de las primeras damas de Venezuela, cuyo porcentaje de influencia en los gobernantes, se trasluce al vuelo de estas amables semblanzas, en acción moderadora o en romántico ejercicio.

Uno de aquellos volúmenes, "Mujeres de todos los tiempos", al explorar en temperamentos diversos; al referir reacciones distintas frente a la vida, y al contarnos de la forma personal con la que ellas esmaltaron ensueños parecidos; al detenerse en la dominadora suerte de las reinas o en el salvado lirio de las santas; en la imaginación de las escritoras y en la imagen de las artistas, completa, al final, entre los pasos exentos de la contemplativa y las afirmaciones de la mujer decisa, un elogio al "eterno femenino", compuesto de la adivinación mundonovista de la Reina Católica o de las cartas de didáctica cotidiana de la Sevigné; del nostálgico cielo de la Condesa de Noailles o de la letra de Emilia Pardo Bazán; del "bello fantasma" de Isabel de Baviera o de los cármenes de la Rosa limeña y cuando llega a su Caracas más entrañadamente conocida, de Teresa Carreño, habitante de la melodía, o de Teresa de la Parra, en marcha hacia la moderna contradicción de una sacrificada Ifigenia.

Agil Antonio Reyes, sus cuartillas saben matizarse de serias sonrisas, y entre sus líneas decurren preocupaciones trascendentales, aligeradas a trechos por un viento renovador que aletea sobre la remisa arenilla de los viejos infolios, y si levanta las hojas por donde acecha la historia o canta la leyenda, se cuela entre los encajes tejidos con los hilos de las épocas.

En una vez se detiene ante la doctora abulense, para darnos un libro cuya frase fluye a la vez liviana y severa, como para tratar de monja tan excepcional. Paseo por la vida de Santa Teresa, con atenta mirada al florecer de su verso, al lado de los cantos de su amigo Juan de la Cruz, de mínima terrenidad que parecía ceder todo el campo de ascensión para el espíritu. Ensayo biográfico de aquella que no demora en celda clausurada, que hace de su existencia una jornada de amor y de servicio, que tiene el poder de embellecer los más triviales motivos, y que tomando los transparentes biseles del ambiente de Avila, edifica el castillo de Las Moradas.

Biografías de paralelos difíciles al parecer, de símiles que pudieran decirse audaces, y que llevan en sí la verdad de la propuesta de que comparar es, sobre todo, diferenciar, las que se leen en "La Humanidad de los Mitos". El prologuista Alberto Insúa expresa que "lo fabuloso, lo mitológico y lo legendario entran tanto como lo histórico en los dominios del arte. Dentro de la literatura, la fábula la leyenda y la historia producen grandes temas que concluyen por transformarse en mitos. En una de sus acepciones, el vocablo mito equivale a «relato de los tiempos fabulosos», y en otra, a «tradición alegórica basada en un hecho real, legendario e histórico o en un concepto filosófico». Esta latitud del vocablo autoriza a denominar «mitos» los temas de Don Juan, de Fedra, de Fausto, de Hamlet, y cuantos asuman una categoría semejante".

Reyes ha pretendido una interpretación personal del influjo y potencialidad de los mitos en sus reiteradas incursiones a la tierra. Los suyos son Don Juan, El Quijote, La Celestina, Hamlet, Otelo, Fausto... Personajes de los libros, pero verosímiles y fáciles de hallar, aun cuando no sea con la fantasía que les prestaron sus creadores, como quiera que el arte es poderoso acercar de los tipos vivientes a un arquetipo. El escritor va por los temas de la novela y la biografía. Repasa por buena parte de los libros esenciales de Cervantes, Fernando de Rojas, Shakespeare, Goethe. Busca antecedentes de aquellos personajes legendarios, y entre los asuntos viejos y las evocaciones recientes, logra destacar algunos de los grandes caracteres humanos que han sido, como Insúa observa, "indistintamente femeninos y masculinos", puesto que "las pasiones elementales y motrices —el amor, el odio, la ambición y la envidia— han hallado expresiones heroicas en las dos mitades de la especie".

Con tales evocaciones hechas en la curva amena del ensayo, Antonio Reyes se dispone a encontrar los pares femeninos de Don Juan, Quijote, Salih, Hamlet, Otelo... La dama Don Juan es para el escritor venezolano, Ana Hurtado de Mendoza, la Princesa de Eboli. Isabel Clara Eugenia, esa castellana que respira por la desmesura de sus sueños, le parece la Princesa Quijote. La Pompadour alcanza para su visión, ciertos caracteres de Marquesa Celestina, pero a su modo, sin asomo de celo y llena de seductoras mañas que no lo parecen en virtud de sus acciones de una tan atractiva como dadivosa naturalidad. María de Portugal representa para Reyes, al propio tiempo que una Reina Otelo, algo del espíritu de Hamlet. Desvelada y celosa, "en la vida contradictoria de Hamlet y en la existencia atormentada de Otelo". Ninón de Lenclos se manifiesta como una dama Fausto. Ella también, como el doctor de Goethe, ha ido en pos de los filtros de la eterna juventud. Vive ochenta años sin conocer el arado crepuscular de las arrugas. Alterna con las mujeres de tiempo más escaso y si el rostro aparece fresco, nadie puede advertir artificiales blancuras o toques de rosa prestados por una rara química que ya no parezca imitación de la naturaleza. Ninón no envejece. Está sobre una primavera perpetua. Y si el cuerpo es flexible y como adolescente, el espíritu se mueve en agilidades que para revelarse como tiernas, son ingenuas y aparentemente candorosas.

Mujeres históricas las de estos ensayos biográficos, su huella va por los palacios que aún resisten, hasta en el deshilarse de sus alfombras de la época; por los jardines cuyas raíces sienten el latir de las centésimas flores desmemoriadas; por la vereda de la aventura; por la ruta del sosiego. Y todas van armadas del amor, aun cuando algunas de ellas, vistas en esta o en otra reviviscencia literaria, parezcan llegar con las manos vacías y apenas el dedo anular preso bajo un broche de diamante. Mujeres que se marcharon de los caminos abiertos para la renovación de las generaciones. y cuya historia ha debido, necesariamente, revestirse de los colores con los cuales se perfila la leyenda. Mujeres de libro, y como lo quiere Antonio Reyes, de "mito". Pero dignas de ser buscadas, vivientes de ayer, también entre las fantasías que fueron creando, del mismo modo como a esos grandes seres de la literatura, —Don Juan, Quijote—, ha de vérseles en la humana realidad que representan y hasta en su realísima condición de Burlador y de Andante, si nos remitimos al sevillano Mañara o al propio Don Miguel en sus manchegos caminos.

Augusto ARIAS.

Quito, 1956.

(Especial para EL DIA).


La Infanta Isabel Clara Eugenia.


Ana Hurtado de Mendoza, la Princesa de Eboli.

EL CULTO RIOPLATENSE DE FLORENCIO SANCHEZ

HACE unos días, cuando se anunció en Buenos Aires que el escenario del Teatro Nacional Cervantes, sería ocupado por la Comedia Nacional del Uruguay, hubo regocijo en el ambiente afecto al buen teatro nuestro; regocijo que multiplicaba el anuncio de la obra elegida para el debut, por todo cuanto significa la vuelta a un tablado porteño, del viejo ídolo y siempre joven dramaturgo uruguayo.

El drama elegido para iniciar la temporada, no ha podido ser mejor seleccionado: "Barranca Abajo", es una de las obras de Florencio Sánchez, en la que el estudio del medio florece en pura y descollante realidad, con serena precisión, seguro el pincel que le impide preterirse, en una perdurabilidad demostrada cabalmente una vez más, en esta brillante reposición a que hemos asistido. Y con la obra, el iniciar de la temporada, en cuyo comentario la prensa de esta capital ha logrado una unanimidad de juicio raras veces obtenible, se auspicia en favor del brillante elenco uruguayo, el mayor de los éxitos, que logra por el mantenimiento de una jerarquía artística sin fallas, resultado de su ininterrumpida labor de preparación y perfeccionamiento, de su permanente vigilar de la selección, de su magnífica dirección y de la suma indiscutible de los valores personales que la componen.

Sin la pompa de recalcarlo expresamente, se ha rendido con la reposición de una de sus obras mejores, magnífico homenaje al gran autor teatral; ha sido una profesión de fe en los valores inmutables, y se ha logrado materializar sin anuncios, esa cosa sencilla, que por fluir del recuerdo de una vida sencilla, podemos designar sin ruidos, así, sencillamente, como el culto rioplatense de Florencio Sánchez.

No seríamos capaces de rehacer su vida; de historiar con honradez su figura dentro del teatro nuestro; de concretar en una narración totalmente veraz, sus pasos por estas tierras del Plata, y muchísimo menos aún los días terribles de su peregrinaje por el viejo mundo. La narración ha desdibujado la realidad; si aquellos que le conocieron, que fueron sus amigos, que le trataron tantas veces y vieron tan de cerca sus andanzas, reconocen que es difícil la empresa de historiarlo con veracidad, no creo posible realizar la tarea así por buena suerte, y menos darle cabida en los estrechos límites de una nota periodística.

De entre todas las cosas que podemos decir de él, hay una que indudablemente no puede ponerse en duda; se fue sin terminar su obra. En aquellos momentos últimos, debió haberlo sentido con esa brutal sensibilidad que le permitía traducir en sus obras el espíritu de la sociedad en que vivía; y debió haber querido vivir como nadie, incapaz de pedir clemencia, para tratar de superarse en un deseo de pagar viejas deudas del espíritu. Demasiado joven para creer en su madurez intelectual; demasiado pocas las obras que querríamos por centenares; demasiado rebelde para lograr de él una claudicación que le sirviera de trampolín hacia el éxito subalterno; demasiado nuestro para partir en el viaje que él deseaba postergar, sin despedirse del mar dulce.

Reporteado el doctor Joaquín V. González, allá por mayo de 1920, sobre el teatro nacional, se le hizo una pregunta: "¿Y el teatro serio?"; y la respuesta fue: "No ofrece mayor número de obras que podamos clasificar de muy buena. Conozco algunas. Aunque no excluyo varias de ellas que no me ha sido posible ver en la escena. Creo que podemos aceptar sin vacilaciones las obras de Berisso, algunas de Pagano, y otras de Iglesias Paz, sobre las cuales no se puede hablar así, a la ligera, y sin estudio que ahora no puedo realizar". "¿Y las obras de...?", quiso insinuar el reporter; —"ya sé a quien va a nombrar usted, ¿a Florencio Sánchez?" y continuó ante la afirmativa: "Quería dedicarle un comentario aparte. Dentro del género que llamaré específicamente nacional, por el asunto, región, personajes, problemas sociales, sentir colectivo y hasta lenguaje, no puedo dejar de expresarle mi conformidad con el juicio y la simpatía del público por las obras de Florencio Sánchez, malogrado tan temprano para el teatro rioplatense".

La verdad de los juicios responsables, como este que anotamos del doctor González; la narración exhaustiva, alejando todo proceso imaginativo, que enriquece pero deforma; la documentación conocida y la que sea posible obtener; la confrontación de toda publicación conocida; los buenos libros que al teatro rioplatense dedican todo o parte de su contenido; una labor larga y difícil, eso espera a quien desee encarar un trabajo nuevo, sino definitivo ni mejor, más amplio al menos que los conocidos. Cuenta Angel S. Adami, en un pintoresco reportaje difundido por el año 1909, que a raíz de una de esas desapariciones periódicas, demasiado prolongada quizás, se puso a la búsqueda del amigo cuyo paradero ignoraba; y por obra del azar, localizó gracias a una boleta del censo, la casa de Florencio Sánchez. Pero no estaba y sólo la indiscreción de un hermano menor, lo puso en el rastro, encontrándolo en una quinta de los alrededores de Montevideo, dedicado a la tarea de fabricar canastos. Y entre una calandria amaestrada, un desusado buen humor, recobrado gracias al carácter de su actividad, una muy buena medicina, y sus familiares, conocemos la presencia en su vida de un hombre modesto, "viejo amigo de Malatesta, jubilado del trabajo y de la propaganda activa". Se ha comentado que viajaba mucho entre Montevideo y Buenos Aires: también Malatesta lo hacía. Y se cita también su vinculación con "LA PROTESTA" y otros órganos anarquistas, desde su actuación conocida en la ciudad de Rosario, hasta sus últimos días de Buenos Aires. Pero su anarquismo era un proceso de simpatía hacia las víctimas de cualquier abitrariedad o vejamen. *La Verdad*, *La Tribuna del Trabajo*, editados en Rosario; *El Oprimido*, *La Protesta Humana*, *La Miseria* y otros editados en Buenos Aires, no le eran totalmente ajenos.

La veintena de obras que Florencio Sánchez ha dejado al teatro rioplatense, sin ser su máxima aspiración, repetimos, es de por sí base de nuestra escena junto a las obras de Roberto J. Payró y Gregorio de Laferrere. Con mayor o menor fuerza, pero con indudable valor propio, cada una de las obras de estos tres propulsores originarios del nuevo y real teatro rioplatense, descartan la necesidad del snobismo de los albores del siglo, que requería para su goce, la importancia permanente de obras extranjeras. Ni éstas demás, ni las propias de menos, era imprescindible encarar la fuerza del arte local; y del comparar las unas y las otras, y de la selección propia de la puja, arranca la existencia real de nuestro teatro nacional; de este teatro nacional argentino o uruguayo, que por gravitación de Florencio Sánchez, ha debido ser teatro rioplatense.

En su lucha de los comienzos, ambula entre Rosario y Buenos Aires, llegando hasta Montevideo. Y su amistad con los humildes, le acerca a un modesto vendedor de diarios en Rosario, al que apodan Canillita; en su homenaje, perfecciona un primitivo esbozo revolucionario, "Ladrones", al que estrena bajo el nombre de "Canillita", en 1904, con la compañía de Gerónimo Podestá que actuaba todavía en el Teatro Comedia, y que había estrenado en esa misma sala, su obra "M'hijo el dotor". Desde entonces, no hay en Buenos Aires más vendedores de diarios, sólo hay canillitas; así lo ha decidido Florencio Sánchez; y esta designación trasciende el ruido de la calle, y el poeta canta años después al canillita, en versos que recuerdan al creador de su nombre:

. . . .

Sois plenitud
de gorriones que quiebran a destajo
las frágiles vitrinas del silencio.
y os acogeis a eterna vida bajo
los manes tutelares de Florencio.

. . . .

La vida de Florencio, se extingue en Milán, presa de terrible mal. Elige el sitio que quiere para morir, cuando con toda habilidad, consigue el diagnóstico. Su desesperación es terrible. Quizás exista, el romance postrer, que anota con gracia su biógrafo madrileño. Quizás el recuerdo de Catita, aumente su desesperación. Vive su drama, que él no tiene ya fuerzas para escribir; hubiera sido su herencia.

Sólo tenemos seguridad de una cosa, y así lo anota meses más tarde, en su homenaje, el maestro-poeta: "Lejos del Plata se han cerrado sus grandes ojos negros, contemplativos, soñadores: lejos de las cuchillas de su tierra, que recorrió adolescente en ímpetu de cruzada demagógica, soldado entre la terca montonera que a la luz de un poniente de batalla, tempestaba la loma allá a lo lejos, de grimpolas purpúreas de ancas de potros y de lanzas; lejos de los trigales de la pampa, donde su lánguida mirada como en un mar de sol cuajado de ondas de oro al beso de las brisas, se durmiera quizás alguna tarde soñando el escenario de sus dramas..." Ha muerto así, deseando la presencia del solar nativo, para perpetuarla en su pupila agonizante, como un último regalo de Dios en el trance; pero se le niega el deseo, y quizás cuando ya no puede expresarlo, comprende cosas que tenía por absurdas.

Nada nuevo hemos dicho. No pensaría Riganelli, que "su" Florencio Sánchez, cargado de hombros y desmelenado en la vertical lacia de su despreocupación, anduviera por esos barrios de Buenos Aires, a los que si bien es cierto conocía muy bien, no dedicó la efusividad de su vida; él nunca quizo barrios de paz y de trabajo; trabajó para ellos, viviendo en barrios de lucha, en barrios de bohemia. Hay jurisprudencia sentada sobre el cambio de ubicación de los monumentos; quizás algún día, quizás suceda alguna vez, se oirá por la voz de quien tenga alguna fuerza para obtenerlo, el pedido para que la Municipalidad de Buenos Aires, disponga su traslado. Entonces, el espíritu que Riganelli vio en Florencio y materializó en su bronce, viva más en consonancia con aquel espíritu de Sánchez que vieron muchas veces los trasnochadores de "Corrientes angosta", paseando su bohemia imperturbable, alumbrando con su talento el mismo sitio de esta "Corrientes ancha", que ha visto con agrado, este homenaje de su reposición en el tablado.

José María LONGO.

Buenos Aires, abril 1956.
Especial para **EL DIA**

Ministerio de Educación de la Nación
Dirección General de Cultura
TEATRO NACIONAL CERVANTES
Temporada Oficial de la
COMEDIA NACIONAL DEL URUGUAY
Bajo la Dirección de la Comisión de Teatros Municipales de Montevideo
BARRANCA ABAJO
de FLORENCIO SANCHEZ
Escenografías de JOSE ECHAVE
Puesta en escena por ORESTES CAVIGLIA
JUEVES 5 DE ABRIL DE 1956

Mural anunciador de la temporada oficial de la Comedia Nacional del Uruguay en el teatro Cervantes de Buenos Aires.

FEDERICO LLOVERAS. — En la Galería Montevideo se exhiben las acuarelas del gran pintor español Federico Lloveras. Temperamento de sutil característica y de original factura, es considerado uno de los cotizados pintores en dicha técnica.

En nuestra edición diaria nos hemos extendido sobre la personalidad y expresión de dichas pinturas, que son un alarde de combinación entre lo antiguo y lo moderno, con una fuerza personal de rigurosa ubicación, en muchos aspectos del momento actual. Complementamos nuestra nota, con reproducciones de algunos de sus más celebrados cuadros.

o

CARLOS GONZALEZ. — En el Salón Moretti exhibe por primera vez un conjunto seleccionado de sus grabados, el xilógrafo nacional Carlos González, laureado artista que lograra diversas distinciones, hasta alcanzar el Gran Premio en nuestro Salón Oficial. Los grabados en madera de González poseen una especial determinación de un tipo nuestro: el gaucho. Con él, el artista juega un papel diverso, ya que coadyuva a ello su faz graciosa y de notable composición, y la tragedia que se aúna con un marcado sentido, para interpretar la fábula donde se manifiesta verdadero maestro. Los cuentos populares y las escenas de campo con sus habitantes criollos. Toda una gama del alma de todos esos seres que pululan en los caminos, da asidero a la obra de González para marcarle un camino recto y firme, dentro de la xilografía. Su dominio de la técnica (su impresión es perfecta, y deja cierto sabor en el relieve que produce la prensa asentada en los blancos mismos, para que el negro sea de calidad), lo supera, y puede entregarse a la composición libre, y agrupar elementos que le son afines a su sentido de gran observador interior.



FEDERICO LLOVERAS. "El puerto".

EXPOSICIONES

Nació en Cerro Largo; pintor y grabador después de los triunfos anotados en el Uruguay, intervino en la Exposición Internacional del Grabado celebrada en París en el año 1949.

Integró el grupo de grabadores uruguayos invitados a exponer en Nueva York en 1945. Han adquirido obras suyas importantes Institutos como el Gabinete de Estampas de la Biblioteca de París, y gran cantidad de galerías privadas americanas y francesas. Esta muestra es muy pareja, y se ve la obra de González en todo su valor. Valor de calidad y de sentido hacia el tema que trata, que pone al descubierto su gracia y su comprensión hacia el dolor de las gentes que habitan los campos, así como descubre esa magnífica ironía que denotan sus grabados para fábulas.

o

PAEZ VILARO. — De este artista hemos hablado también. De su exposición que actualmente exhibe en la Galería de Artesanos. Sus pinturas han cambiado el sentido plástico, y han tomado un rumbo hacia un expresionismo estático. El pintor ha sido invitado a exhibir sus telas en París, y en Africa, para lo cual ha estado trabajando con afán.

Agregamos a nuestra nota, la muestra de la foto que reproduce uno de sus más calificados trabajos. Deseamos al artista una feliz estada en el extranjero y por supuesto, que sus obras triunfen en las esferas modernas, ya que es allí donde hallará ambiente más propicio.

E. V.



LLOVERAS "Rambla de las flores".



PAEZ VILARO. "Huelga".



LLOVERAS. "Catedral de Burgos".





Procesión de las vírgenes. (S. Apolinario Nuovo).

RAVENNA Y SUS M

POCOS lugares hay en el mundo donde artistas, arquitectos y la misma naturaleza se hayan combinado en forma tan perfecta para lograr con mosaicos obras de arte tan maravillosas como en Ravenna. Esta ciudad antiquísima, somnolienta, brumosa en invierno y cálida en verano, con inmensas playas sobre el Adriático adonde se llega bordeando canales que reflejan pinos y extrañas redes, fue cuna en el siglo V, de un arte original. Con raíces profundas en el estilo helenístico-romano de los primeros siglos de la civilización cristiana, logró una fusión perfecta de lo arcaico y lo bizantino que tanta influencia tuvo en los puertos del Adriático.

Ravenna que después de la derrota ostrogoda pertenecía al Imperio de Oriente, vivía en ese entonces en continuo contacto con Bizancio. De ahí los extraordinarios mosaicos votivos que adornan las paredes laterales del sacrario de San Vitale, donde el emperador Justiniano y su esposa Teodora están representados con su corte en el momento de ofrecer sus dones a la iglesia. Se calcula que datan del año 547 y fueron por tanto posteriores a las representaciones bíblicas que adornan las paredes restantes.

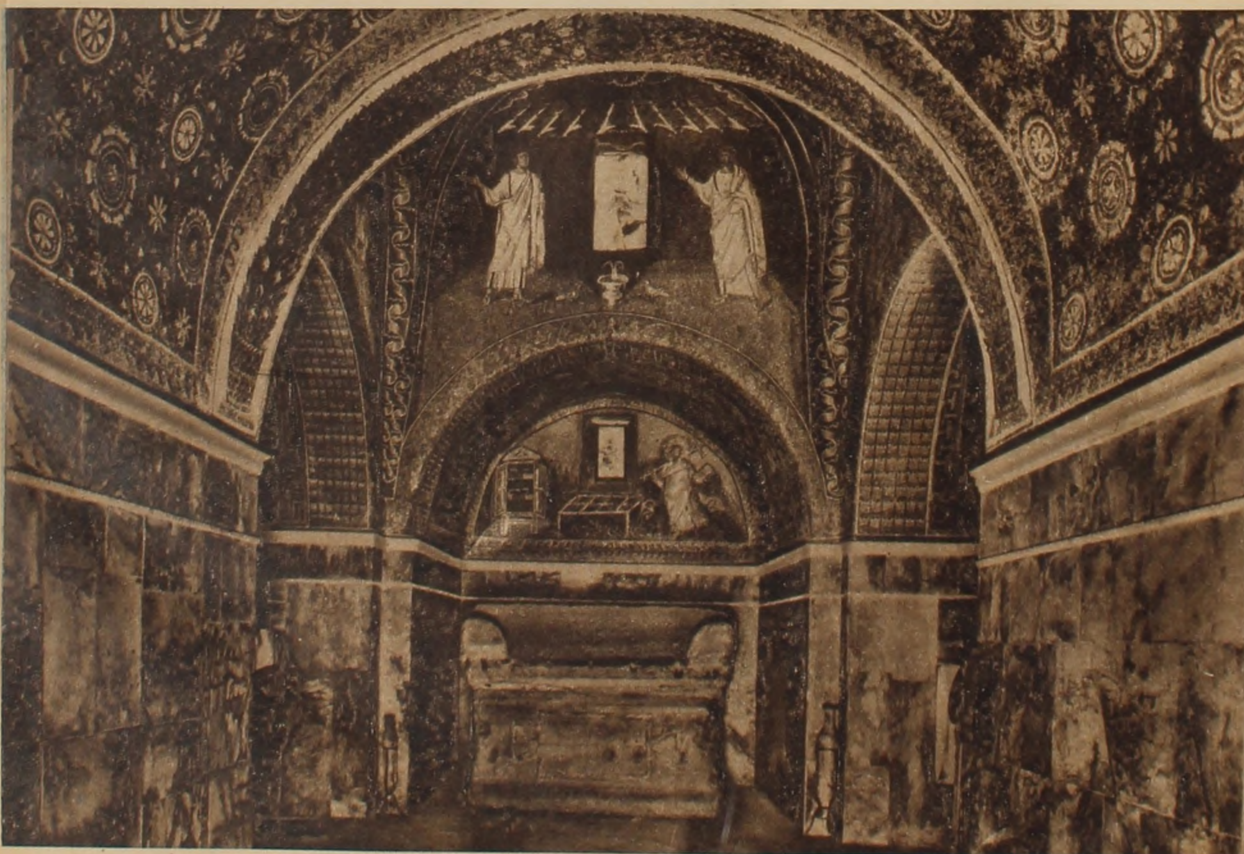
La Basílica de S. Vitale es uno de los tantos monumentos magníficos que reflejan ese período de transición del arte primitivo cristiano a la época medioeval, y que afortunadamente están en un estado de conservación casi perfecto. Fue erigido por orden del arzobispo Eclesio en recuerdo del mártir S. Vitale y se inició cuando el arzobispo retornó de Bizancio en el año 526. El proyecto para esta iglesia de forma octogonal a dos cuerpos, lo podemos ver en el mosaico del ábside donde Eclesio presenta al Redentor, el modelo casi exacto.

La arquitectura interna llena de curvas y con una original construcción concéntrica poblada de finas columnas y corredores iluminados por ventanas de alabastro, está genialmente concebida. Los capiteles bizantinos de las columnas, embellecidos por una ornamentación riquísima que va desde los motivos de decoración clásica hasta los dibujos más diversos, pasa a menudo de lo real a lo abstracto. Es fantástico el contraste de luz y sombras en esos capiteles convertidos por el artista en verdadero encaje de piedra y que sirven de apoyo a los arcos cubiertos de mosaicos multicolores, mosaicos como sólo en Ravenna se pueden admirar.

No sólo San Vitale, donde la cuenca del ábside, la cúpula y la mayoría de sus paredes lucen mosaicos de una composición tan grandiosa como armónica, concebida con seguridad por un solo artista dado la unidad de su belleza plástica, sino en S. Apolinario Nuevo, San Apolinario in Classe y el mausoleo de Gala Placidia se revela la perfección de estilo y la maestría de ejecución que alcanzó el arte del mosaico en esa época.

La sobriedad arquitectónica de San Apolinario in Classe donde hay una nave central sencilla, inmensa, coronada por ese mosaico grandioso del Buen Pastor es de una perfección indescriptible.

Es un derroche de combinaciones hechas con una fantasía exquisita. Figuras, pájaros y flores para los cuales se han logrado contrastes de tintes extraordinarios. Los diminutos mosaicos, materia vítrea a veces lúcida, a veces opaca, con las calidades más variadas. Azules de terciopelo, densos, pro-



Mausoleo de Gala Placidia



Canales que refl



San Vitale, y Campanile.

SAICOS

erdes, de donde surgen las blanquí-
ejas en un vivo juego de tonalidad.
de árboles extraños en una gama
s audaces y todo eso coronado por
incendiado de nubes de tintes cá-

ficos también los mosaicos que re-
paredes laterales de S. Apolinario
La plasticidad asombrosa lograda en
pos de las vírgenes, nos hacen pen-
uadros de un singular ballet, donde
ura, rígidamente estilizada con su ú-
icada de nácar, inmóvil y de frente,
o los grandes ojos estáticos en un
o y sonrosado cobra vida propia.
erte el conjunto de pronto en un
seres casi humanos; al es la fuerza de su belleza, el encanto peculiar de esas representaciones clásicas por medio de las cuales se llega fácilmente a la abstracción más pura.

Sólo manos maestras han podido crear tanta maravilla. Sólo la calidad única del arte puede representar con igual grandiosidad las visiones ultraterrenas de fantástica magnitud y las sencillas flores y pájaros enlazados en guardas ligeras y luminosas.

Y así es como Ravenna, aunque ya no es más el centro poderoso de la dominación bizantina en Italia, sigue viviendo palpitante en la grandeza monumental de sus mosaicos y en el reflejo esplendoroso de un arte que aún hoy, después de tantos siglos emociona profundamente a todo el que por ella pasa.

Perla B. DE ALEMANN.

Especial para EL DIA.

Ravenna, 1956.



El Emperador Justiniano.



y redes.



S. Apolinario in clase.

MITOS PARAGUAYOS

EL PORA —

PARA el campesino el mito es una realidad. No le digáis que son formas creadas por la imaginación; no os lo creería y, hasta sospecharía de vuestro irreverente descreimiento. Cree en el Pora, trasunto del universal fantasma, nacido en la noche del primer espanto, que se transparenta en la sombra de Darío, en "Los Persas" de Esquilo y se materializa en el sangriento espectro de Banque en la tragedia de Shakespeare. En los ranchos, de noche, ante el solo recuerdo de la forma proterva, las mujeres se santiguan y rezan y los hombres ocultan su temor en el silencio.

Yo he podido comprobarlo de niño, en una de esas noches oscuras de la feraz campiña paraguaya, en que el misterio alienta bajo las estrellas.

José Dolores, era uno de esos tipos de la recia y sacrificada estirpe mestiza que sobrevivió a la tragedia total de la guerra grande, incorporado en la paz, terrígeno y telúrico, en cuerpo y alma, por vida y por muerte, al pedacito de patria campesina que recibió en herencia. Agricultor, y soldado, hombre de partido además, sólo faltó a las rudas labores de la "capuera", en los periodos en que duró la estéril lucha fratricida, que reclamó, a menudo, el esfuerzo de su brazo. Buen jefe de familia, trabajador infatigable, honrado y honesto; inteligente y obstinado en toda labor que su diligencia emprendiera, era en el lugar, en razón de sus luces propias, a las prendas de su conducta ejemplar, a los rudimentos de lectura y escritura que poseía, y, sobre todo a sus virtudes de varón cabal, tan apreciadas entre los hombres y mujeres de la dispersa sociedad campesina, el "carái guazú ocara", el gran señor rural, con algo también de médico payé de las antiguas tribus, que sobrevivía en él, por el conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas. Ducho en predecir lluvias y sequías, las gentes lugareñas, agregaban a esta aptitud, facultades de augur y de profeta; pero, lo cierto es que en su ancianidad, su personalidad irradiaba un aura de atractiva simpatía, un toque de luz humana que dibujaba a través de su transparente humildad, los perfiles de su aristocracia campesina, que se definía en la expresión de su palabra calma, de suave y a la vez severa tonalidad, y en los gestos espontáneamente hieráticos, en los que se encarna en presencia la heredada dignidad de la raza vencida. Este hombre bueno, amigo de los niños, de los pájaros y de las plantas, era, como buen campesino, supersticioso. A este hombre heroico, a este hombre justo, yo lo he sentido temblar ante una sombra, yo lo he visto huir ante el Pora, la noche en que caballeros en una misma cabalgadura percibí por conducto de la proximidad física, que un escalofrío lo estremecía. Y vi cómo se descubría y persignaba; y, oí en sus labios la oración de los agonizantes mientras lanzaba el caballo a la carrera.

El Pora se anuncia por presencia, entre las tumbas de los cementerios tenuemente iluminados por el vago resplandor fosforecente de los fuegos fatuos; en los recodos de los caminos marginados por árboles centenarios, en cuyas retorcidas ramas parece que se oculta lo más oscuro de la noche; en las picadas tenebrosas por donde transitó el crimen, en las oquedades sombrías de la selva, junto a las cruces de los asesinados, clamando justicia o venganza; en los viejos aposentos abandonados de las casas coloniales donde alguien murió sin la presencia del Señor en el Sacramento, implorando piedad para calmar sus tormentos de ultratumba. A veces, emprende veloz carrera azuzando a vuestra cabalgadura y, no os abandonará hasta que lleguéis a una zona iluminada. Si así no ocurre, pasaréis galopando hasta que el caballo reviente o, hasta que aparezcan las primeras luces de la aurora. Aunque enemigo de la luz, aparece en las noches de luna cuando la atmósfera amenaza tormenta y debe oficiar de augur, anunciando pestes y calamidades.

Fantasma generalmente silencioso, deja de serlo cuando monta guardia en el solar que oculta un entierro. Entierro es un vocablo, que apartándose de su significado habitual, es empleado en el Paraguay para denominar al tesoro oculto bajo tierra. La ubicación de estos tesoros son puntos de referencia que perfilan la ruta del trágico éxodo de la población civil acompañando a los restos del ejército en derrota, en las postrimerías de la guerra contra la triple alianza, y los fuegos fatuos que de esos entierros emanan, avivados por el aliento del Pora, ofician de pálidas llamas funerarias a lo largo de aquel itinerario de muerte. Son tesoros enterrados, amortajados de cenizas debajo de los fogones campesinos; en las márgenes de los arroyos; perdidos entre las raíces del árbol gigantesco; en el espesor de las gruesas paredes de adobe de las casonas coloniales. Es la riqueza heterogénea acumulada por el ahorro de un pueblo desarraigado por la tempestad de la guerra. Primorosas alhajas cinceladas por manos de artífices nativos; onzas de oro, "carlos cuarto" acuñados en macizas monedas de plata; peinetones centelleantes de crisolitas torneados candelabros de los retablos familiares; alianzas que consagraron desposorios; anillos de siete ramales de jeroglífica montura; zarcillos y collares de afiligranado artificio que envuelve al coral en una sutil urdimbre de tenues hilos de oro. Tesoros que encerrados en cofres de dura madera o en cántaros de arcilla cocida, permanecen en el seno de la roja tierra paraguaya.

Familias enteras perecieron en el trágico peregrinaje y sus bienes ocultos permanecieron ignorados. Pero los fantasmas de sus dueños no descansan y, asiduos, se hacen presentes para denunciar la ubicación. Y no reposarán en paz hasta que el tesoro sea descubierto. Por las noches de tormenta visibles al fulgor de las pálidas luces erráticas, aparecen envueltos en blancos sudarios, a la par que simultáneamente se escuchan ruidos horripilantes de cadenas que se arrastran, aceros que se entrechocan, tropel de caballos lanzados al galope.

Es creencia generalizada que sólo la persona señalada para recibir la providencial herencia, tendrá acceso al seno hermético y, sólo a ella le será permitido el goce de los bienes rescatados. Si otra lo intentara, el fracaso más completo desbaratará el propósito y será descubierto por codiciosos que se le anticipen; una enfermedad incurable lo postrará; la pala que le sirve de instrumento lo herirá malamente en el pie o, lo picará una serpiente surgida de la maleza próxima. Si por acaso le fuera permitido llegar hasta el tesoro, los vahos y gases venenosos de origen infernal que se desprenden del enmohecido metal, harán que su corazón estalle, oprimidos los pulmones por las garras de una implacable asfixia; garras que he oído decir son las del propio fantasma transitoriamente materializado. Sólo el señalado por la gracia podrá llegar hasta el áureo presente sin tropiezos, siempre que se cuide de exhumarlo en la faz del menguante propicio pues de no hacerlo así, verá transformada la riqueza en repugnante osamenta. Cuando el agraciado entra en posesión, se apresura a consagrar oficios religiosos en acción de gracias por el beneficio recibido, para que aquietada al fin el alma en pena pueda volar a su morada de paz. La gratitud agregada al temor, suele elevar cruces y construir oratorios sobre la tierra removida de los entierros, pero, si alguna vez se olvidara de honrar a la sombra con misas, novenarios y rezos, reaparecerá colérico con su cortejo de horrores.



CURUPI

El Pora es proteiforme. Se habla del Pora de las aguas, el Ypora, fantasma negro que surca aullando la superficie de ríos y lagos, que persigue a los niños y viola a las mujeres. Por contraste el Caa-pora, el Caagüy-pora, es un fantasma diurno, espíritu benévolo que habita en la espesura, bellísima ninfa silvana, que tiene la misión de proteger a las plantas y a los animales silvestres.

El Pora, además, adopta la forma humana. Puede acompañaros un tramo de camino sin que siquiera sospechéis su identidad, como llegar a deshora a la enramada del rancho a solicitar albergue, sin que ni aún los perros, sensibles a lo sobrenatural, anuncien la funesta presencia con sus lúgubres aullidos.

El campesino se considera a sí mismo un fantasma. Ñande Yby-pora, dicen religiosamente en su gráfico lenguaje. *Nosotros somos los fantasmas de la tierra*, sombras huidizas de paso por la vida, sombras que vuelven a la sombra.

Conocido es el relato de Magdalena. Una bella y garrida moza, a la hora en que el evanescente fulgor de la madrugada está a punto de diluirse en las primeras luces del día, detuvo en un accidentado camino del suburbio, a unos músicos, rogándoles con armoniosa voz que le hicieran escuchar aquella canción de Magdalena, obligada en todo baile de la Asunción finisecular, y cuyo repetido estribillo:

¡Ay¡ Magdalena
Aníbé che quebrantá...

la gente joven coreaba alegremente. Complaciéronla de mala gana los músicos, en cuyas pupilas asomaba el sueño, después de unas horas de juerga y serenata, vencidos por un hechizo que subyugaba la voluntad. A los primeros compases, erguida y donosa, inició el baile con un donaire y señorío que maravilló a sus acompañantes. Breve el desnudo pie, posábase en la arena con levedad inmaterial y los ágiles brazos se agitaban en la euritmia del ala estremecida. Dominados por un poder extraño, fueron acordando cada vez más vivacidad al ritmo, exigidos por la enérgica solicitud de la bailarina.

De pronto, empezó a reír. Era una risa cristalina que poco a poco se fue apagando hasta desvanecerse en el eco de un sollozo. Entonces, ocurrió lo macabro. Desprendióse de la grácil cabeza la constelada cabellera, dejando al descubierto el desnudo cráneo; hundiéronse los luminosos ojos en las cuencas vacías de las órbitas; el fuego de los labios sensuales fundióse en el hielo de la mueca sarcástica con que la muerte estereotipa su inaudible carcajada. Los descarnados brazos, marcaban grotescos el movimiento de la danza y, los pies sonaban como trágicos cristales al posar en la tierra los disecados tarsos. En un clima de demencia, continuaba la danza, sin que los músicos, poseídos, pudieran darle fin con la huída. Y seguía la danza con ritmo de torbellino y, en cada giro iba desprendiéndose una prenda que la vestía, al albo tipoy de encajes negros, la almidonada enagua, la holgada falda blanca, como arrancadas por una brisa letal ,hasta dejar ver al desnudo horripilante esqueleto que fue desvaneciéndose en las primeras luces del amanecer.

Así pidió el alma de Magdalena que le dejaran descansar en paz. Desde aquel día, no ha vuelto a escucharse en Asunción la canción de Magdalena.

EL YACY YATERE —

En el bosque se mece la cuna de los mitos paraguayos. Nacido de las entrañas grávidas y convulsas del terror, la imaginación del hombre primitivo los dotó de forma antropomórfica y cuando no los imaginó a su hechura, les asignó los atributos de su propia naturaleza humana.

Imaginad un rincón de la selva virgen. Penetrad en la espesura a través de la densa urdimbre que teje el ramaje de innumerables arbustos a los que tendréis que abatir a filo de machete. Una espesura húmeda de fecundidad, saturada de misterio, ese inquietante misterio que en la selva tiene un arcano en cada hora, que se apodera de vuestro espíritu; ora, concitando el temor a lo desconocido; ora, envolviéndoos con las invisibles vendas de una suave modorra que adormece los sentidos sumiéndolos en una extraña laxitud cercana al éxtasis. En el silencio, solemne. religioso, que sólo de tarde en tarde interrumpe el canto de un ave salvaje o el rumor del reptil que se desliza sobre las hojas secas, se percibe el incesante, el eterno poder genitor de la naturaleza. Una escenografía fantástica abruma la vista; árboles gigantes que elevan su follaje en un desesperado afán de diluír en su sabia la caricia vital de la luz; lianas como flecos de un decotado fabuloso, descolgándose de las altas copas y, que se arraigan a la tierra extraviándose como monstruosos reptiles en la masa gris de rastreras matas espinosas; helechos altísimos que se recuestan en árboles centenarios; cuencos que ofician de pilas de agua cristalina, que la paciencia del tiempo ha tallado sobre troncos que el rayo ha fulminado; epifitas y orquídeas en profusión, prendidas de las altas ramas y parasitas que cuelgan como vistosos avalorios y, por doquier millares de pequeños árboles, delgados y altos, de las más variadas especies creciendo desesperadamente para sobrevivir en la lucha cruel de la selva. Un perfume de zumos germinales os marea. Es posible que encontréis un arroyo, cuyo móvil caudal cruza el bosque y en cuyas márgenes se estancan mortales pantanos. Si en algún claro penetra la luz del sol, os sentiréis extasiados por la maravilla del color y como fondo de los vivos matices florales el verde, un verde abrumador, casi agresivo en sus mil tonos diferentes.

Este es el reino de la fiera y del pájaro; del terror y del mito.

Si estáis en la penumbra sumidos en la religiosa contemplación de la pompa tropical de este maravilloso escenario, puede ocurrir que un silbido agudo os hiele la sangre, al herir con su agudo filo la carne inmóvil del silencio. Es Yacy Yateré que se hace presente con su silbo dotado de un eco extraño. Hiere vuestros oídos sin que podáis localizarlo: está en todas partes, sonido ubicuo que os circunda aprisionándoos en un círculo mágico, que a cada minuto parece estrecharse más.

El Yacy Yateré es uno de los mitos paraguayos de extracción silbana y su origen estaría en el ropaje antropomórfico del silbo de un ave ventrílocua que reproduce su nombre con onomatopéyica precisión. En su figuración aparece como un duende rubio, enano, barbudo y encarna la potencia generatriz del calor y de la luz del sol. Se lo supone armado de un bastoncito de oro, símbolo de su mágico poder y. de un lazo que le sirve para aprisionar a las doncellas esquivas. Es ubicuo como su silbo. Así como Pan. el dios griego, tenía los pies transformados en patas de carnero, Yacy Yateré, se particulariza por sus dobles talones, a los que debe su otro nombre Pyta yobal, y si aquél tocaba el dulce caramillo para convocar a las ninfas: éste, hace sonar su silbo, que lo mismo hechiza a las mujeres jóvenes para favorecer el rapto, que asusta por las siestas a los niños traviesos. Algunos dicen que se siente atraído por los niños, a quienes obsequia con miel y frutas, y los hace pasear por el bosque montados ambos en dóciles ciervos, pero su afectuosa solicitud es mortal, pues sus tiernos amigos perecen por el maleficio de su beso.

EL POMBERO —

Genio de la noche, ejerce en sus dominios un raro e inquietante poder. Para algunos es el protector de la raza. Se lo describe como un homúnculo, cubierto el cuerpo de abundante bello ,tocado de un enorme sombrero de paja que oculta abundante cabellera, cuyas greñas le caen en la espalda y le ocultan la frente. Como está dotado del mágico poder de lo proteiforme, goza de la facultad de transformarse a voluntad; ora, en animal; ora, en planta y hasta en cosa aparentemente inanimada, según plazca a su capricho o convenga a su necesidad.

Es sensible al llamado de la voz humana y, por ello, el campesino no lo nombra, temeroso de ver materializada su invisible presencia por la virtud evocadora de la palabra. Los ojos de la imaginación popular lo ven transformado en un personaje alto, de piel roja, oscurecido el rostro por la sombra que proyecta el descomunal sombrero. Ante la presencia de un hombre particularizado por estas características, hemos oído en las calles pueblerinas y hasta en los suburbios asunceños, prorrumpir a coro el grito de alarma: "Chaque Carai Octubre"... "Ouma Carai Octubre", que traducido, dice: "Cuidado con el Señor Octubre"... "Ha llegado el Señor Octubre". Ha llegado Pombero metamorfoseado, evadiéndose de sus seculares dominios, para visitar los centros urbanos y escandalizar a niños y a mayores. Pero, este es la apariencia, la sombra engañosa, el eco de un mito hermético. Pombero, es rara vez visible, aunque su imagen aparezca fugaz, iluminada por la errátil y pálida luz de las luciérnagas, y sólo se manifiesta por sus variadas formas de expresión. Si Yacy-Yateré se anuncia con el reclamo de su silbo, Pombero, silba, pía, cloquea, llora, ríe y el registro de su voz abarca desde el dulce canto al agudo gemido. Es ágil y veloz, sea que camine como un hombre o que corra como un cuadrúpedo y, su carrera es silenciosa, acallada por el velo que le recubre las plantas de pies y manos. Ubicuo, posee poderes ocultos que le permiten penetrar por el agujero de la llave y desplazarse a través de las paredes. Curioso y travieso, se solaza en espiar a los amantes para fisgonear en las escenas íntimas del amor; interviene en los conflictos amorosos y goza de fama de ser buen confidente y alcahuete. Se alimenta con miel y duerme en los hornos de los patios campesinos. Protege a los pájaros y, terrígeno, es particularmente amigo de los animales que están más cerca de la tierra como los sapos y las serpientes. Lo mismo dialoga con los animales que con las estrellas. Si queréis tenerle propicio obsequiadle con el presente del naco, negro tabaco trenzado que mazca con deleite, que él en cambio os demostrará su gratitud ayudándoos invisible en las labores del campo y en el trabajo doméstico y os regalará con miel y frutas silvestres. Es, por otra parte, vengativo y rencoroso. Si empeñáis con él una promesa, cuidaos de darle rápido y correcto cumplimiento, pues de lo contrario, el duendecillo irritado, os lo recordará con ingeniosas y crueles maneras: asustará a vuestros niños, esparcerá en lugares alejados el ganado, cambiará de lugar las cosas de uso habitual; tronchará las sementeras y, ya no tendréis sosiego en vuestras noches, porque obstinado rondará vuestro hogar, abrumándoos con mil ruidos misteriosos.



POMBERO

CURUPI —

Curupí, mito fálico, es el heredero del mito arcaico Añá. En su figuración antropomórfica aparece como un hombrecillo enano, de fuerte complexión, moreno, provisto de un descomunal falo que lleva enroscado al cuerpo y sujeto con una cuerda a la cintura, cuya longitud desmesurada le permite enlazar a las víctimas de su apetito sexual. Su reinado reside en la intimidad fecunda del bosque. Orienta el vuelo de los insectos portadores del polen fecundador, modela en los ovarios la forma de la vida y suspende con su aliento el germen maduro en el vaho que se eleva en la atmósfera húmeda y cálida de la selva. En sus manos cristaliza en pétalos, la forma, el color y el perfume de las flores y la aromada pulpa de la fruta. Su presencia se denuncia en el silencio solemne por un rumor apenas perceptible de hojas secas, pero que por lo continuo y profuso crea en el ánimo la sugestión del misterio.

Guillermo Molinas Rolón, el malogrado poeta simbolista paraguayo, lo ve a su manera delicada y bella. Escuchad:

Si en la muerta fogata, tras de los [matorrales,
que quedó abandonada en espesos [yerbales,
halláis huella inocente de los pies de [algún niño
que en el polvo conserva la ceniza de [armiño,
es del niño magnífico, genio de los [idilios,
del grato Curupí, genio de los auxilios,
aquella alma galante y ardorosa e [inextinta,
que protege a las novias y a las damas [encinta,
El Eros legendario, veloz, ágil y alado,
el que abulta los gérmenes en las [mieses del prado
y los senos turgentes de las tigres en [celos,
y cuando Yacy crea bajo el tul de los [cielos.

Arturo ALSINA.

Asunción, 1956.
(Especial para EL DIA).



YACI YATERE



EL PORA





Con una emotiva ceremonia se realizó el 15 de este mes, "El Día del Cordón", celebrándose el 206 aniversario de la fecha de esa importante barriada. En torno al monolito instalado en la Plaza de los Treinta y Tres la Escuela Nº 5 con su abande ado, hicieron guardia de honor.

INFORMACION GRAFICA





Estrado del acto realizado en el Ateneo de Montevideo con las delegaciones y oradores que conmemoraron el 25 aniversario de la fecha de la proclamación de la República Española.





Fueron evocados los mártires del gheto de Varsovia al cumplirse el 13º aniversario de la heroica gesta, acto realizado en el salón de la Comunidad Israelita de Montevideo.





El "Madison Circus" ofreció una función gratuita para escolares, accediendo a una invitación del Ministro de Instrucción Pública, señor Renán Rodríguez, asistiendo cerca de ocho mil escolares.





Quedó inaugurado en el Palacio Legislativo, con un solemne acto público el Congreso de Prensa Filmada y Televisada que se realiza bajo los auspicios de la Central Cinematográfica de las Naciones Unidas.



Reservistas navales y del ejército partieron en maniobras militares de Otoño a bordo de los destructores "Uruguay" y "Artigas", con rumbo a Paysandú

"Veo tres factores poderosos militando contra la libertad. Son el aumento de la población en el globo, el peligro de los poderosísimos implementos mecánicos y la necesidad de justicia social. Estas tres fuerzas nos están llevando a la regulación y aun la regimentación de la vida".

(ARNOLD J. TOYNBEE).

¿QUÉ puede haber de más aventurado, qué más de nuevo —dice Henri Bergson— que atreverse a decir a los físicos que lo inerte se ha de explicar por lo viviente? Y si ello equivale a sostener que la materia es obra del espíritu, también significa admitir que la suerte de la Tierra va en función del Hombre y su poder de recrear y destruir. De lo que resulta impostergable la obligación de conocer cuáles son los factores salvantes del equilibrio y la armonía entre planeta y género humano.

*

La aceleración en el desarrollo científico es tal que pronto no será posible a los Estados mantener secreto de sus recursos y propósitos. Para los medios de investigación no habrá cuerpos opacos, impedimentos insalvables ni fronteras vedadas. Paralelamente, el avance de las comunicaciones hará perder sentido a cuanto hoy las interfiere: tiempo, distancia, peligrosidad. E irán anulándose las diferencias que un día prevalecieron: razas, nacionalidades, credos, costumbres, idiomas, regímenes. La hora del fenómeno unitor, deseada como panacea de paz absoluta, puede engendrar el inmenso peligro de que se disuelva la persona en la uniformidad de la masa, olvidando así que el destino de la Tierra, ligado al ritmo ascensional del Hombre, lejos de la solución monótona, regimentada, se hallará por el arte de acrecer y coordinar lo diverso y variable en los espacios cada vez más libres de la idea, el sentimiento y la acción.

*

Entonces, el conflicto entre la *libertad*, valor del espíritu, y la *independencia*, elemento contingente, habrá llegado al ápice. El concepto del *límite*, que nos detuvo ayer y sucesivamente contra el obstáculo artificial de la pared divisoria y el natural del río, la cordillera y el océano; el recinto hogareño y la muralla china; los orbes distintos pero complementarios del yo, la familia y la patria —van a sufrir la marea invasora de su anulación, cuanto menos resistida o sensible tanto más inquietante. Ojos y oídos mágicos, ya en el ínfimo detector ora en el satélite mecánico, cantarán imágenes y palpitaciones aun las más sutiles o delicadas. Y, con el beneficio de que no habrá conquista social, técnica, económica o política que no se difunda, es posible que agraviemos uno de los valores más sagrados, privilegio de la estirpe humana: *el derecho a la intimidad.*



No; no podemos ser la bandada del número, apenas constreñida por los elementos naturales.

ENTRE LA CALIDAD Y EL NUMERO

*

Neguémonos rotundamente a participar de toda empresa de futuro que se erija con menoscabo de la hombredad. Si no queremos aniquilarnos urge que por encima del deber de *instruir*, en el que todos se afanan, coloquemos el de *educar*, al que pocos se entregan. La cuestión universal de la enseñanza, nuestra *crisis de juventud*, fluye de la desproporción entre el conocimiento de cuanto atañe a la materia y el que corresponde al mundo del espíritu. Y meditese que mientras éste, de la Cultura, es afirmación y desarrollo de la personalidad, aquél, de la Civilización se empeña en hacernos inferiormente iguales.

*

En conciliar sapiencia y conducta, persona y sociedad se esfuerzan de consumo estadistas y pedagogos. No es preciso ser arúspice para advertir que ciudadanía y gobierno conciertan el *orden* y la *libertad* por cambios día a día menos dolorosos y más suficientes en la evolución irreversible. Por coordinar "técnica" y "ética" se irá elevando el concepto de lo que entendemos por "político". En un futuro próximo no será posible regir economía, educación, obras públicas, recursos naturales, industria e intercambio, sino a través de conductores excepcionales, aptos para afrontar la compleja, delicada y prodigiosa estructura del mundo que se avecina.

Y se nos ocurre que aquella dualidad ético-científica en uno de los Poderes, el legislador, podría asegurarse por una suerte de *Cámara Técnica*, de representantes auténticos en las magnas energías actuantes, y un *Senado de la Virtud*, con exponentes cuyos dos tercios de vida hayan sido para el apostolado de la enseñanza, el arte, la ciencia y el bien social desde sus planos más responsables y superiores.

*

La fórmula ideal es, de muy antiguo, la rectoría de los mejores para beneficio de los más.

Elucidando el tema: *Cuál es el mejor gobierno*, los famosos siete sabios de Grecia lo expresaron ceñidamente así: SOLON, "Aquél en que la injuria hecha a uno en particular interesa a todos los ciudadanos". BIAS, "Aquél donde la ley está en el sitio del jefe de Estado". TALES, "Aquél en que los ciudadanos no son ni muy pobres ni muy ricos". ANACARSIS, "Aquél donde la virtud es honrada y despreciado el vicio". PITACO, "Aquél en que se dan los empleos siempre a los mejores y nunca a los malos". QUILÓN, "Aquél donde se hace más caso de la ley que de los oradores". Y, por último, PERIANDRO, "Aquél en que la autoridad está en un corto número de hombres virtuosos".

Virtud, justicia, libertad. He aquí la suma de las sentencias medulares para su aplicación a la democracia en el gobierno de cada institución, de todo país y del mundo por fin armonizado.

*

La cuestión entre la calidad y el número nos recuerda a Malthus, sociólogo inglés del siglo XVIII, que propugnó contra la exorbitancia de los nacimientos, alegando que advendría una miseria creciente y espantosa.

Nuestro planteo es otro. Si lo que verdaderamente interesa es el desarrollo del Hombre como *número* o como *valor* en sí.

Se suele eludir la magna disyuntiva entre la "calidad", que parece disminuir y la "cantidad" que aumenta a un ritmo avasallante, y que entraña un conflicto por diversos motivos: la interpretación de textos religiosos de acatamiento absoluto; porque todavía pesa la forma napoleónica de que "el número es el que vence" y, en fin, porque una más racional explotación y distribución de los recursos naturales quita al malthusianismo su fundamento catastrófico.

Pero, insistimos, lo que preocupa no es tanto el aspecto de la necesidad satisfecha, sino cuál es el límite que corresponde al desarrollo numérico del género humano, ya en beneficio de la hombredad, ora por el bien y hasta la salvación del planeta que integramos.

*

No es lo mismo Humanidad unida que Hombre unificado, diríamos: "standarizado", "tipificado". Gran ciudad, gran soledad. Desapa ece el individuo inmerso en esas monstruosas urbes. Londres o Nueva York, con más de diez millones de seres comprimidos y hacia la humanidad en la que el Uno es Nadie. Y si el número crece al ritmo de una sensualidad inaudita; si amenaza con ocupar la esfera toda rompiendo el equilibrio de las especies, justo es que el Hombre, por libre y consciente, estudie y determine su limitación, en un término equidistante entre el nihilismo infecundo que sustentara Tolstoi en "La Sonata a Kreutzer" y la concupiscencia procreadora que nos obedece.

La estadística espanta. Hace apenas un siglo éramos 1.500 millones. Hoy somos 2.400. En otros cien años, o sea mañana, seremos 7.000 millones. Pueblos hay que crecen a 2 millones por año. Y la impresionante progresión ¿nos dice que avanzamos?

*

Los grandes estadistas de futuro no serán, no deberán ser los estrategas ni los políticos de la guerra o la "división" del Hombre, pero tampoco los sociólogos y economistas de la "multiplicación"; sino los de la *unión*, la *concertación*, que es muy otra cosa. Los nacionalismos estrechos y las doctrinas feroces serán superadas. El lema: "Más hijos y menos mortalidad", en el que coinciden religión y ciencia, hallará nuevos intérpretes, santos e higienistas que procuren orientarnos hacia un mundo mejor, en el que importe mucho *quiénes* y no importe casi *cuántos*.

Es preciso, es urgente que renovados profetas sublimen el glorioso y sempiterno mensaje: "Creced y multiplicaos", haciéndonos inteligir su sentido más puro, más alto. Porque donde los ojos de nuestra carne lean: *Sed muchos*, los del espíritu leerán: *Sed mejores*. Y entonces el mandamiento cobrará su maravillosa y única significación: *"Creced en obras y multiplicaos en virtud".*

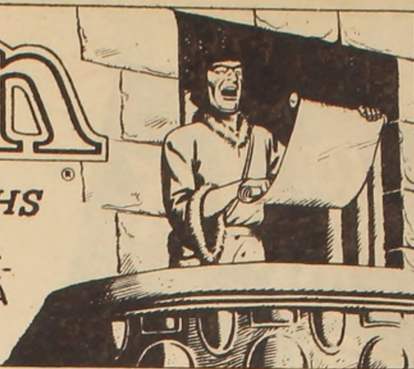
Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs®

EL HERALDO DEL REY INTERRUMPIO EL ENTRENAMIENTO, PARA ANUNCIAR UN TORNEO PARA EL DIA SIGUIENTE.



TODOS LOS ESCUDEROS Y CABALLEROS SE RETIRARON A DESCASAR.



TARZAN PREPARO TODO PARA EL TORNEO, PERO A LA MAÑANA SIGUIENTE, SUPO QUE SIR ROGER ESTABA ENFERMO. RAPIDAMENTE TOMO UNA ATREVIDA DECISION.

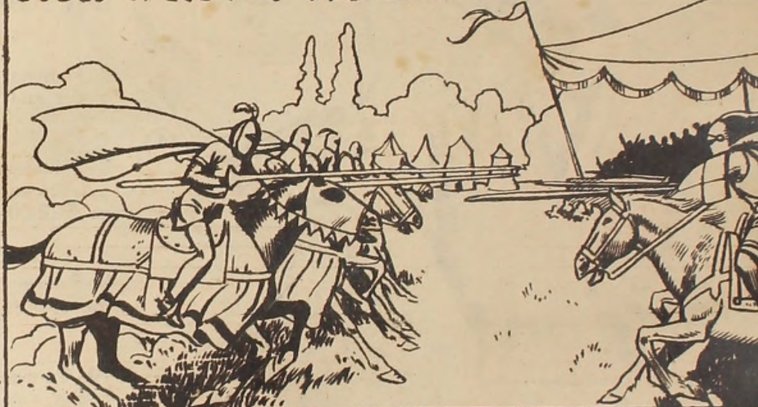


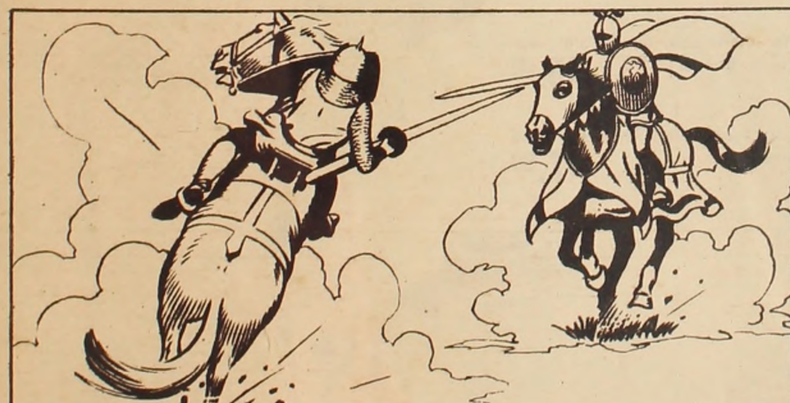
SE COLOCO LA ARMADURA DE SU SEÑOR, Y EN ESA FORMA SE REUNIO CON LOS OTROS PARTICIPANTES.



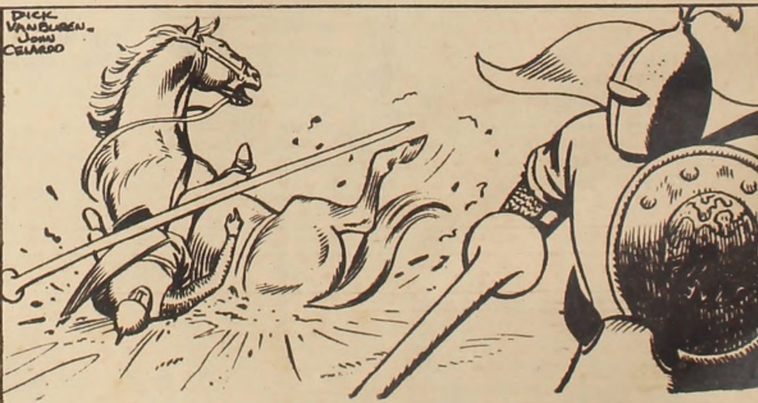


REPENTINAMENTE COMENZO LA LUCHA.--- UN PROCESO DE SELECCION ARROJO AL SUELO A LOS MAS DEBILES.





HASTA QUE SOLO TARZAN Y UN CABALLERO SOLITARIO QUEDARON MONTADOS, LOS QUE SE ATACARON CON DETERMINCION.---



--Y LA FUERZA DEL HOMBRE-MONO DERROTO A SU ULTIMO ENEMIGO, QUEDANDO DUEÑO DEL CAMPO.

1271



GRAN VENTA DEL ABRIGO

Por un invierno mejor





Selectas ofertas de la Sección Hombres de nuestras 3 casas

1 - Buzo de lana, punto francés, cuello doble, cierre metálico, colores azul y gris **$ 19.50**

2 - Campera de lana punto francés, cuello y puños dobles, cierre metálico, color tostado **$ 22.00**

3 - Pullover de lana malla labrada, colores tostado y verde **$ 20.00**

4 - Pullover en punto de lana malla lisa, variedad de tonos de $14.00 y **$ 10.00**

5 - Pullover de lana, en suave malla interlok, colores verde, gris y azul **$ 19.50**

6 - Pullover de lana delicada fantasía, manga larga $18.00, sin manga **$ 14.00**

7 - Finísimo pullover de lana colores tostado, gris y azul **$ 21.00**

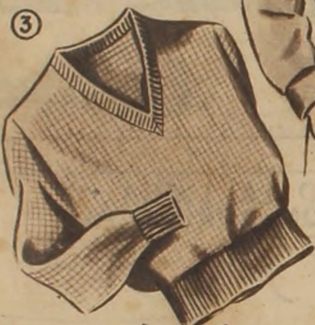
8 - Pullover "Sport" fondo gris y beige, con guardas en el collarete y cintura, manga larga $22.00, sin manga **$ 15.00**

9 - Pullover tejido en lana pesada, calidad extra, colores gris y azul **$ 25.50**

10 - Cardigan de lana, cierre metálico, puños dobles, colores gris y beige **$ 20.00**

11 - Buzo de lana, malla lisa, cuello alto, doble, colores azul y gris $15.50 y **$ 13.00**

12 - Tricota en punto de lana, cierre metálico colores gris y azul **$ 17.50**





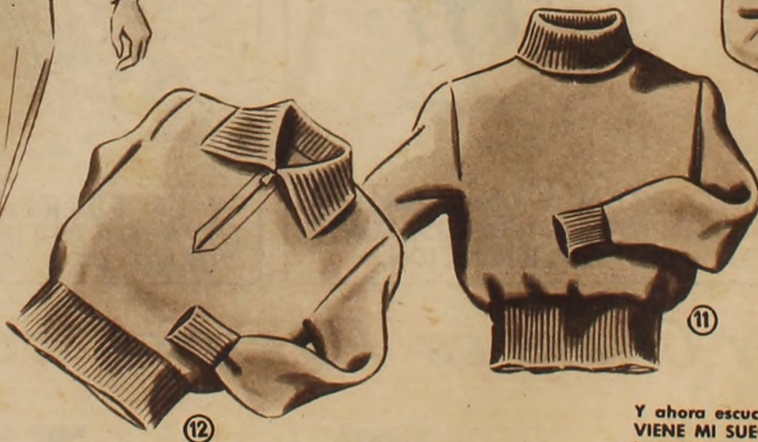












CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.